

próxima reunion del congreso. Sea así ó no, poco importa en realidad el móvil que lo haya dirigido. Lo esencial es que se haya decidido por la política opuesta á la intervencion francesa, y que haya dado á conocer su decision. El temor de que solamente haya procurado ver cómo gana tiempo, evitando con sus declaraciones una accion mas directa del cuerpo legislativo, debe considerarse infundado, porque ni es presumible que el congreso deje de obrar como lo estime mas conveniente en la cuestion de México, ni en un personaje de la habilidad y representacion de Seward es creíble que se comprometa innecesariamente, soltando prendas que le seria imposible luego recoger.

Por otra parte, no seria conciliable la existencia de un simple propósito simulado de oponerse á la intervencion napoleónica, con los diversos actos de notoria importancia que van ocurriendo sucesivamente, y con los que cada vez se hace mas patente, que se trata en realidad de un plan formal, sincero, de inmediata ejecucion.

El mas expresivo de esos actos ha sido el del nombramiento de un ministro de primera clase cerca del gobierno republicano de México. Cuando Napoleon y Maximiliano declaran que la república mexicana ha dejado de existir, es de una importancia decisiva que los Estados-Unidos, despues de haber dejado de estar representados, por espacio de dos años y medio, cerca de ese gobierno que dan por muerto sus enemigos, hayan escogido este momento para volver á nombrar quien los represente ante ese supuesto difunto. Repetidas veces habian estado asegurando los periódicos intervencionistas, que no tardaria el gobierno de Washington en reconocer el imperio de Maximiliano. Los que hubieren creído en esa mentira, quedarán ahora completamente desengañados, al ver que el único gobierno reconocido en

México por el de los Estados-Unidos, es el del presidente Juarez.

Enlázase este acontecimiento con los otros á que nos hemos referido. La resolucion del gabinete norteamericano de no pasar por la existencia del imperio improvisado en México, consta á la vez por la nota dirigida á Drouyn de L'Huys; por el discurso de Seward en Auburn; por el nombramiento de un ministro de primera clase cerca del gobierno republicano de este país. Napoleon queda notificado de diversas maneras, de que nuestras instituciones republicanas han de ser prontamente vindicadas, renovadas y vigorizadas.

La eleccion del ministro acaba de confirmar la intencion con que se le ha nombrado. El escogido para la importante mision diplomática de México, ha sido el general John A. Logan, bien conocido como uno de los mas decididos adversarios de la intervencion francesa en nuestro país. Logan fué uno de los generales que mas se distinguieron en la reciente guerra civil de su nacion, mandando un cuerpo de ejército. Dotado á la vez de grandes talentos militares y oratorios, despues de haber servido con especial honra en las filas del ejército que venció á la confederacion del Sur, ha intervenido como hombre político, á favor del partido republicano, en las cuestiones interiores que hoy se agitan en la república vecina, pronunciando diversos discursos, que en todas partes han sido muy aplaudidos. Con repeticion ha aludido en ellos á la cuestion mexicana, declarándose siempre en contra de la empresa de Napoleon, contra quien, lo mismo que contra Maximiliano, ha empleado el vigor del su oratoria, en la que hay una marcada tendencia al uso de sarcasmo. Todavía once dias ántes de ser nombrado ministro para México, pronunció en la academia de música de

Brooklyn un discurso, en el que se encuentran las siguientes frases, concernientes á nuestros asuntos: "Por lo que á mí hace, creo que el establecimiento de Maximiliano en México forma parte de la rebelion contra este gobierno, y que por esto los Estados-Unidos deben decirle: ¡Ea, amigo! Llévete tus trapos y eche á andar! El gobierno no podrá decir que ha sofocado la rebelion, sino cuando haya dado este paso. No estoy porque dejemos á Maximiliano en posesion de ese país: nada de eso; nuestro gobierno debe decirle: vd. se aprovechó de la insurreccion del Sur para apoderarse de México, y trata ahora de establecerse allí permanentemente; pero yo no lo consentiré: váyase vd. de ese país, y deje en paz á sus habitantes."

Las opiniones del general Logan han sido manifestadas tan públicamente, que son bien conocidas de todos, lo mismo del gobierno que de los particulares. Cuando con ese conocimiento ha sido el escogido para representar en México á su país, es fuera de duda que de propósito se ha buscado persona de tan marcados sentimientos hostiles á la intervencion francesa, para que desempeñe su mision inspirado por ellos. Esto á la vez hace comprender, que son igualmente los del gobierno que lo emplea, el cual bien se habria guardado de elegirlo para su representante, si no estuviera conforme con sus ideas en cuestion tan capital.

Para secretario de la legacion ha sido nombrado M. William A. Browning, secretario militar del presidente Johnson. La posicion que ha ocupado le pone seguramente en la aptitud de conocer bien las ideas del primer magistrado de la república vecina; y cuando viene á auxiliar en sus tareas al ministro plenipotenciario Logan, sin duda es por la conformidad de ellas con las suyas propias y con las del jefe del Estado.

Otra manifestacion pública en favor de México, es tambien de muy alta importancia por el personaje de que ha procedido. Llevaba tiempo de estarse diciendo que el teniente general Grant, uno de nuestros mejores amigos, habia expresado en términos bien explícitos su opinion en contra de lo hecho en México por la Francia. Conociéndose el valor de la opinion manifestada por el general en jefe del ejército norteamericano, se habia estado negando la autenticidad de tal noticia, con el alegato de que, cualesquiera que fuesen las ideas particulares de Grant, su circunspeccion no le permitiria darles publicidad, para evitar compromisos á su gobierno. Semejante negativa es ya imposible ante la notoriedad de los hechos. Prescindiendo de lo ocurrido anteriormente, nos atenderemos á un acontecimiento incuestionable. En una reunion pública que tuvo hace poco en la ciudad de Nueva-York el club de la Liga Leal, se trató de los asuntos de México. Mr. Beekman, que presidia, aseveró que el atentado cometido contra nosotros por Napoleon, era el mas infame que se registraba en los anales del mundo, agregando que tenia esperanza de que quedase frustrado, merced á los esfuerzos de un Grant mexicano. El teniente general se levantó para contestar, y dijo que estaba conforme con lo que se habia expresado acerca de México.

Las palabras de Grant han llamado mucho la atencion por diversos motivos. Su taciturnidad es tan grande, que sin embargo de haber sido objeto de infinitas ovaciones en todos los lugares de su país que ha recorrido últimamente, jamas ha querido prestarse á hablar en público, por mas instancias que con repeticion se le han hecho al efecto. Por primera vez ha abandonado esa inveterada costumbre, en la ocasion que hemos mencionado. Motivos muy graves ha de haber tenido sin duda para esa alteracion de sus hábitos,

con la que tambien se ha separado de su propósito de guardar completa reserva en lo concerniente á los negocios públicos.

La coincidencia de la exposicion de su modo de pensar, con los actos gubernativos en que se está siguiendo el mismo camino que él considera bueno, es demasiado notable para no dar lugar á la conjetura de que Grant se decidió á hablar de la manera que lo ha hecho, con la conciencia de que se limitaba á secundar las miras de su gobierno. Fundada ó no esta conjetura, quedará siempre en pié el hecho de haber manifestado su decision en favor de la causa de la República mexicana, el hombre á quien sus eminentes servicios han dado una popularidad inmensa en su país.

El dia 4 del mes que hoy acaba se instaló en Washington el nuevo congreso de la Union, al que desde luego presentó Johnson el mensaje acostumbrado.

En ese importante documento se recordó, en la parte que á nosotros concierne, que la política de los Estados-Unidos ha sido constantemente, desde que establecieron su libre constitucion, ni intervenir en los asuntos europeos para propagar el republicanismo, ni permitir que las potencias de Europa intervengan en América á favor de la monarquía. Dos veces que lo han intentado anteriormente, se les ha ido á la mano desde luego, obligándolas á desistir de su propósito. En la actualidad, se consideraria como una gran calamidad para los mismos Estados Unidos, para la causa del buen gobierno y para la paz del mundo, que *se desafiara al pueblo americano á la defensa del republicanismo contra la intervencion extranjera*. Los Estados-Unidos no se apartarán de su camino, *á no ser por la agresion de potencias europeas*.

El presidente Johnson ha consignado, de una manera ofi-

cial y solemne, su firme resolucion de no consentir nunca en que la voluntad del pueblo mexicano, opuesta á la intervencion francesa y á sus consecuencias, quede sofocada bajo la presion de bayonetas extranjeras. Este último acto, el único que faltaba para fijar definitivamente la política del gobierno de Washington, acabará de consumir la influencia de los Estados-Unidos en nuestros asuntos.

¿Cuál será el resultado de antecedentes de tanta entidad? Altamente favorable para México en todo sentido. Comentándose por los periódicos americanos, incluso los que tienen carácter semi-oficial, este importante punto, se ha convenido en que debe bastar la simple presion moral de la política adoptada, para hacer imposible la consolidacion de la improvisada monarquía mexicana. Creese á la vez, no sin fundamento, que la intervencion del mismo gobierno de Washington se encamina á producir esa consecuencia, para no verse en la necesidad de apelar á recursos mas extremados. Los Estados-Unidos no desean ciertamente una guerra con la Francia, y mientras puedan evitarla, no dejarán de hacerlo. Han dado ya un carácter formal y alarmante á sus actos relativos á México, para que ellos sirvan de una advertencia terminante de que Napoleon necesita retirar cuanto ántes sus tropas, á fin de evitar un conflicto que no se busca, pero que llegaria á ser forzoso, en caso de que la advertencia fuese desatendida. Aun cuando no hubiera firme resolucion por parte del gobierno de los Estados-Unidos, de llevar las cosas al extremo contra un incomprensible capricho imperial del amonestado, á ello lo obligaria el encadenamiento de los sucesos, y sobre todo la bien marcada voluntad del pueblo que representa.

Con ese objeto de no precipitar las complicaciones con la Francia, se ha querido, á la vez que amonestarla con la ma-

por claridad, excederse en los principios de la neutralidad establecida. Esto explica la orden dada por el general Mac Dowell en California, prohibiendo que salgan de allí expediciones armadas, ó municiones y pertrechos de guerra, para cualquiera de los beligerantes en México. Aunque creemos que tal habrá sido el origen del procedimiento, no por eso puede dejar de considerársele como indebido, tanto por haber adoptado los Estados-Unidos el principio de que no se falta á la neutralidad, permitiendo á los beligerantes la compra de artículos de guerra, cuanto por haber levantado hace poco el gobierno de Washington la prohibicion de que se exportaran armas y otros efectos.

Tambien á nosotros nos parece incuestionable, que bastará el conocimiento de que el imperio mexicano no llegará á ser nunca reconocido por los Estados-Unidos, para hacerlo caer por su propio peso. Segun ántes hemos insinuado, la prolongada permanencia en el país de las tropas francesas, acabaria por hacer inevitable una guerra con los norteamericanos. La retirada de esas tropas, muy próxima ya segun todas las probabilidades, asegurará desde luego el triunfo de la causa republicana. La seguridad que tienen ya todos, amigos y enemigos, de que el imperio mexicano es imposible, llenará de aliento á los republicanos, á la vez que de espanto y terror á los intervencionistas. Los primeros sabrán que cuentan con un apoyo, que no llegará á faltarles en caso indispensable. Los segundos sabrán tambien, que sus planes se estrellarán en un obstáculo imposible de remover.

Bajo otro aspecto, acaso mas importante todavía, puede considerarse la actitud asumida por los Estados-Unidos. No es un misterio para nadie, que la monarquía mexicana se ha estado sosteniendo con los préstamos agenciados en Euro-

pa, sin los que habria acabado ya su efímera existencia. Agotados enteramente, necesitaria otros nuevos para prolongar su duracion por un poco de tiempo mas. Pues bien: á los poderosos inconvenientes que hacian ya punto ménos que irrealizable un nuevo empréstito, ha venido ahora á agregarse el formidable embarazo de la anunciada oposicion definitiva de los Estados-Unidos. Seria preciso que los prestamistas estuviesen decididos á perder su dinero, para que consintieran en aventurarlo bajo tan fatales auspicios. Sin duda ha movido esta consideracion al gobierno de Washington para obrar como lo ha hecho, puesto que el *Times* de Nueva-York, órgano reconocido de Seward, la apunta como un resultado indefectible de la política norteamericana.

A la vez que debe considerarse ya imposible para Maximiliano la consecucion de un nuevo empréstito, por faltarle enteramente el crédito, que es el alma de esas operaciones, debe por el contrario estimarse ahora de fácil realizacion el préstamo de 30.000,000 de pesos, que se está tratando actualmente de hacer efectivo en los Estados-Unidos, á favor de la república mexicana. Como ha dicho con razon el *Herald* de Nueva-York, ese empréstito va á ser la ratificacion pecuniaria, por parte de los particulares, de la doctrina de Monroe. Ofrece ademas ventajas notorias á los prestamistas, para quienes será seguro el pago de su capital é intereses, mediante las hipotecas que á tal objeto se han destinado, consistentes en tierras de labranza y minerales, y en el 60 por ciento de los derechos que se cobren en los puertos del Estado de Tamaulipas. Miétras habia la duda de cuál fuera la resolucion del gobierno de Washington en lo concerniente á nuestros negocios, podia caber en el ánimo de nuestros vecinos la duda de que iban á aventurar su dinero en defensa de una causa que acaso quedaria vencida. Tal

duda es ya imposible en la actualidad, supuesta la seguridad que deben tener ellos, del triunfo indefectible y aun próximo de la república mexicana. Quizá no sería exajerado considerar, que el discurso de Seward, el nombramiento de Logan, las palabras de Grant, y todo lo demas que se ha hecho últimamente en nuestro favor, han llevado por objeto, entre otros, el facilitar nuestro préstamo, inspirando á los interesados la confianza que tan necesaria es para una operacion de esa clase.

El 2 de Noviembre se abrió en Nueva-York la agencia financiera mexicana, en el número 57 de Broadway, despacho de los Sres. John W. Corlies y C^á, con quienes ha contratado el general D. José M. Carvajal, comisionado del supremo gobierno, la negociacion y venta de los 30.000,000 de pesos, en séries de á \$ 50, \$ 500 y 1,000, con el rédito de 7 por ciento al año. A la apertura concurrió una numerosa y escogida reunion de mexicanos y norteamericanos. Hubo alocuciones de nuestro ministro el Sr. Romero, del general Wallace, de los Sres. Tomlinson, Cox, Owen y otros. El 8^o regimiento de Nueva-York bajó por toda la calle de Broadway, presentó las armas á los pabellones de México y los Estados Unidos, que flameaban sobre la oficina, y victoreó con entusiasmo repetidas veces á la república mexicana, al presidente Juarez, y las instituciones republicanas. El general Grant y otros buenos amigos de nuestra causa se han apresurado á tomar bonos.

Con el objeto de ver si se consigue cohechar á algunas personas influentes de los Estados-Unidos, ha concedido Maximiliano diversos privilegios á llamadas compañías americanas. Como tales concesiones pudieran servir para engañar al público, comprometiendo algunas fortunas, la legacion mexicana en los Estados-Unidos ha cuidado de dar la

mayor publicidad á las repetidas disposiciones del congreso y del supremo gobierno de México, en que se declaran nullos y de ningun valor ni efecto, los actos todos del usurpador gobierno intervencionista, quedando sujetos quienes los acaten y ejecuten á las penas señaladas en las leyes. La legacion cuidó tambien de que fuesen desmentidos algunos audaces especuladores, que habian propagado el embuste de que el presidente Juarez habia sancionado privilegios otorgados por Maximiliano.

La doctrina de Monroe, atacada tan de lleno en México, ha empezado á serlo tambien en otras partes del continente americano. Hemos aludido ya á las cuestiones que España tiene pendientes con las dos repúblicas de Chile y del Perú, y ahora hablaremos aquí del desarrollo de esas discordias.

Por haberse negado el gobierno de Santiago á pasar por humillaciones indebidas, han llegado las cosas á un estado formal de rompimiento. El almirante Pareja presentó un ultimatum, en el que exigia, sin hacerlo preceder de las gestiones de costumbre ántes de apelar á ese arbitrio, satisfacciones que no consiguió. La reprobacion que de tal acto hizo el cuerpo diplomático, de nada sirvió. El marino español declaró bloqueada toda la costa chilena, á pesar de carecer de las fuerzas necesarias al efecto. La oposicion del cuerpo consular á este bloqueo en el papel, hizo que despues quedara reducido á solo seis puertos. Las cámaras de Chile han declarado la guerra á España, preparándose á sostenerla con el mas vivo entusiasmo la república agredida. Ha corrido ya sangre en un encuentro habido con una fuerza bloqueadora, que desembarcó en un punto de la playa, sin atender á la intimacion que se le hizo de que se retirara. La conducta del almirante ha sido severamente censurada en todas partes. Verémos qué acuerda su gobierno.

En cuanto al Perú, el triunfo definitivo alcanzado ya por la revolucion que ha acaudillado el general Canseco, hace considerar como inevitable la guerra con España, puesto que ese levantamiento se fundó precisamente en la complacencia indecorosa con que el gobierno de Pezet accedió á las exigencias españolas. La union del Purú y de Chile aumentará considerablemente las complicaciones del gabinete de Madrid.

La actitud que ban tomando las repúblicas hispano-americanas, es cada vez mas opuesta á la ingerencia de las naciones europeas en los asuntos de este continente, no ménos que á la insolencia con que han acostumbrado apelar al amago de la fuerza por los motivos mas infundados. Para no cejar en el propósito adoptado, no se necesita otra cosa sino que estén al frente de los destinos de esas repúblicas, funcionarios de elevado temple de carácter, que sepan resistir á transacciones ignominiosas. Felicitamos por tal causa á los Estados-Unidos de Colombia, de cuya presidencia se encargará bien pronto el ilustre general Mosquera, y deploramos la suerte de Centro-América, donde continúa dominando el elemento reaccionario, para dar ejemplos de iniquidad como el del fusilamiento del general Barrios, despues de haberse estipulado, al entregarlo, que no se atentaria contra su vida.

Comenzarémos la relacion de los sucesos concernientes al imperio mexicano, con la noticia de las prisiones que hubo, á mediados del mes de Agosto, con motivo de una conspiracion que se aseguró iba á estallar en la capital, no obstante estar guarnecida por una considerable fuerza francesa. Los aprehendidos fueron varios de los liberales residentes allí, á quienes luego se puso en libertad, sin entrar en explicaciones del acto arbitrario cometido en su contra. Si

de la conspiracion se hubiera tenido la prueba mas insignificante, desde luego se habria procedido con la mayor severidad contra los culpables, por no figurar la clemencia entre las virtudes de los que son hoy en México dueños de la situacion. Dando, pues, por sentado, que no se trató sino de un peligro imaginario, el cual no se concibe cómo causó tanta alarma á los invasores del país, se viene en conocimiento de que las prisiones mencionadas fueron un simple acto de arbitrariedad, de los que tan comunes son á nuestros civilizadores. Parece que tal disposicion emanó exclusivamente del mariscal Bazaine, sin anuencia y hasta con oposicion de Maximiliano, quien ocurriendo al arbitrio que acostumbra siempre que tiene algun conflicto con el general frances, se salió de la capital con el pretexto de ir á visitar las minas de Pachuca. Bien cara estuvo á pique de costarle la separacion temporal de su corte, porque poco faltó para que cayera en poder de una de las guerrillas que andaban por aquellos contornos, viéndose obligado, para escapar de semejante riesgo, á emprender una violenta fuga, á fin de regresar con tiempo á México.

Ya que hemos tocado el punto de las arbitrariedades de la intervencion, consignarémos en este lugar una de las mas escandalosas que se han cometido, consistente en el asesinato de D. Manuel Lozano, vecino del Estado de Aguascalientes. Sin mas antecedentes en contra de ese desventurado, que el de la denuncia de un guerrillero, relativa á estar Lozano de acuerdo con los republicanos, hecho del que no se tuvo prueba alguna, ni se cuidó siquiera de buscarla, unos esbirros penetraron en la casa del denunciado, al que fria y alevosamente dieron muerte. Atentado tan horrible quedó sin castigo, á pesar de haberlo denunciado la prensa misma de la capital del imperio, y de haber esta-

do insistiendo con empeño en el justo castigo de los culpables.

Para procurar Maximiliano un arrimo á su inseguro trono, ha querido ofrecer á los vencidos confederados de la república vecina, alicientes capaces de fomentar entre ellos la inmigracion á México. No contento el llamado emperador con haber colocado á varios de los surianos mas comprometidos, refugiados en la actualidad en su corte, encomendándoles casi exclusivamente la direccion de un ramo tan importante como lo es el de la colonizacion, ha tenido el cinismo de publicar un decreto, con fecha 5 de Setiembre, en el que sin disfraz se plantea el establecimiento de la esclavitud. Tal es, en efecto, el carácter que real y verdaderamente corresponde á las disposiciones dictadas en la materia, conforme á las cuales los peones que sirvan en las nuevas colonias que se trata de formar, han de estar sujetos á sus amos, y constituidos en una innegable servidumbre, mientras no devenguen las deudas que contraigan. Para que puedan pasar de una á otra finca de campo, se necesita que sus nuevos amos paguen á los antiguos el crédito pendiente, sin que los esclavos saquen otra ventaja que la de cambiar de dueños. La esclavitud se hace extensiva á los hijos de los llamados peones. Luego que en Washington se tuvo conocimiento de tales disposiciones, el secretario de Estado pasó el decreto que las contiene al procurador general, consultándole si importaban el restablecimiento de la esclavitud en México, y si tenia Maximiliano facultades para hacerlo. Mr. Speed resolvió por la afirmativa la primera cuestion, y por la negativa la segunda.

Increible parece que, cuando una de las primeras glorias de la República mexicana fué la solemne declaracion de que todo hombre seria libre por el simple hecho de pisar

su territorio, venga ahora el imperio franco-austriaco á pretender el restablecimiento de un sistema, anatematizado hoy en el mundo entero. El pretexto con que ha querido encubrirse la significacion genuina del decreto de 5 de Setiembre, presentándolo como una medida benéfica, destinada al fomento de la colonizacion, no puede subsistir ante el examen, no ya profundo y difícil, sino llano y sencillo, de las disposiciones que ese decreto comprende. Tampoco servirá de nada, para disculpa de sus autores, la circunstancia de que haya existido por desgracia, en algunos puntos de la República, un sistema de peonaje, semejante al que acabamos de censurar. Algunos hechos aislados, hijos del abuso de determinados intereses, y no consentidos, sino ántes bien prohibidos por la legislacion vigente, nunca podrán ponerse en parangon con el restablecimiento formal de la esclavitud, á consecuencia de una ley expedida por quien presume ejercer en el país la autoridad suprema. El afan de Maximiliano de conseguir colonos, que vinieran con sus negros á servirle de antemural contra un peligro que considera próximo é inevitable, le hizo cerrar los ojos sobre los inconvenientes de una medida, mancha indeleble de su éfmera y ominosa dominacion.

En este año, lo mismo que en el anterior, quiso ese usurpador afectar un acendrado patriotismo, en la celebracion del aniversario del 16 de Setiembre. En el discurso que pronunció ese dia, ostentó un valor heróico, tan fácil de ser anunciado de palabra, como difícil de ser practicado de hecho. Hablando de los peligros que pudiera correr su trono, se mostró decidido á afrontarlos todos, hasta triunfar ó perecer en la demanda. Ese arrebato belicioso, precedente de la necesidad de no aumentar la terrible desconfianza que se ha apoderado de sus partidarios, durará solamente lo que

sure el apoyo de las tropas francesas, con las que es presumible que se retirará, para evitar el indefectible castigo á que en caso contrario quedaria expuesto.

Las festividades del 15 y 16 de Setiembre sirvieron para que la poblacion de México diera un nuevo testimonio de la aversion con que ve el yugo que sufre. La falta de todo respeto al titulado emperador, se mostró bien á las claras con la demostracion de que no hubiera quien se tocara el sombrero, ni le hiciese caso para nada, cuando se presentó en público. En las calles hubo repetidos gritos de mueras á Maximiliano, á Carlota, á los franceses, á los belgas y á los austriacos, siendo estos últimos designados con el apodo que se les aplica desde el nauseabundo escándalo que dieron en Puebla.

A mas de su discurso, quiso Maximiliano solemnizar con otros actos el aniversario de la independencia nacional. Uno de los principales fué la declaracion de príncipes á favor de dos nietos de Iturbide, nacidos de su hijo D. Angel y de una jóven norteamericana. Mucho se estuvo asegurando que Maximiliano los habia declarado tambien sus sucesores; pero esto no resultó cierto. Ignoramos qué fundamentos habria para postergar á todos los hijos vivos del desventurado héroe de Iguala, saltando hasta sus nietos para darles un carácter que debiera corresponder á aquellos de preferencia. El hecho en sí es en alto grado insignificante. El usurpador puede crear cuantos príncipes, duques, condes y marqueses tenga por conveniente, puesto que hay la seguridad de que esos títulos rimbombantes solo servirán para poner cada vez mas en ridículo á la improvisada nobleza que así se establece, á la que la falta de todos los antecedentes de las europeas impedirá que llegue á constituir un verdadero cuerpo aristocrático, y para la que vendrá bien pronto el desengaño

de que no ha servido sino para representar un papel absurdo en la farsa imperial.

Otra de las disposiciones de Maximiliano fué la relativa á que se colocara en la plazuela de Guardiola, una estatua del cura Morelos, mandada hacer anteriormente por el gobierno del Estado de México. El dia de la ceremonia oficial ocurrieron varios incidentes. La corte no concurrió al acto, sin embargo de haber sido citada con anterioridad, dejando así casi solos á Maximiliano y á Carlota, en la posicion mas desairada. La lluvia, que fué bastante abundante, acabó de desconcertar á los llamados emperadores, quienes tuvieron que acabar la funcion bajo el abrigo de un paraguas. El archiduque pronunció un discurso, escrito en alabanza de Morelos. Esos elogios son un contrasentido en la boca del que los hace, aunque muy merecidos para el distinguido patriota, que figura en primer término en la gloriosa epopeya de nuestra independencia. Mal sienta al que se ha ofrecido de instrumento para venir á destruirla, aparecer como panegirista de ella. Los únicos que tienen derecho para encomiar las proezas de los héroes de nuestra guerra de insurreccion, son los que imitan hoy su noble conducta, defendiendo la autonomia nacional contra la dominacion extranjera. Tambien Morelos fué excomulgado y perseguido por el alto clero, constante defensor de las malas causas; tambien Morelos fué declarado bandido, como á semejanza suya, lo son ahora los que siguen su ejemplo; tambien Morelos pagó en el patíbulo su decision por la independencia de México, como sucede ahora con muchos valientes que sostienen la misma causa, y á quienes manda ó deja sacrificar el advenedizo príncipe, que lleva su descaro al punto de aplaudir en uno de los caudillos de la primera época de la guerra de insurreccion, lo que condena en los de la segunda.